

Cuidar en tiempos de crisis

Entrevista

María Alejandra Energici*

Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Nicolás Schongut Grollmus**

Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Sebastián Rojas Navarro***

Universidad Andrés Bello (Santiago, Chile)

Samanta Alarcón Arcos****

Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile)

RESUMEN

Esta entrevista presenta un diálogo con el equipo a cargo de la investigación "Cuidar. Estudio sobre tiempos, formas y espacios de cuidado en casa durante la pandemia". Se abordan los principales desafíos teóricos y metodológicos asociados a estudiar los cuidados desde una perspectiva interdisciplinaria y, a continuación, los principales hallazgos del estudio y sus implicancias en el campo de la investigación social y las políticas públicas.

Palabras clave: cuidado, pandemia, crisis.

The care in times of crisis

Interview

ABSTRACT

This interview presents a dialogue with the research team of the study "Cuidar. Estudio sobre tiempos, formas y espacios de cuidado en casa durante la pandemia". We first explore the theoretical and methodological challenges associated with studying care from an interdisciplinary perspective. Then, we show main findings of the study and their implications in the field of social science research and public policy.

Keywords: care, pandemic, crisis.

DOI: 10.25074/07198051.35.1897

* Psicóloga. Doctora en Sociología. Mail: menergici@uahurtado.cl

** Psicólogo. Doctor en Psicología Social. Mail: nschongut@uahurtado.cl

*** Psicólogo. Doctor en Sociología. Mail: sebarojasn@gmail.com.

**** Socióloga. Estudiante de Magíster en Políticas Públicas. Mail: salarcon2@uc.cl

INTRODUCCIÓN¹

La pandemia del Covid-19 supuso una abrupta interrupción de la vida cotidiana. De pronto, las dinámicas asociadas al desplazamiento urbano, el mundo del trabajo, las escuelas y familias, se vieron fracturadas y obligadas a reorganizarse bajo la presión de la crisis sanitaria y económica. ¿Qué consecuencias ha tenido esto sobre los cuidados? ¿Quién, cómo y dónde se asumen los cuidados en este contexto de emergencia? Un esfuerzo pionero en Chile en buscar explorar estas transformaciones en curso fue *Cuidar. Estudio sobre tiempos, formas y espacios de cuidado en casa durante la pandemia*².

Realizado por un grupo interdisciplinario de investigadores e investigadoras (Alejandra Energici, Nicolás Schongut, Sebastián Rojas y Samanta Alarcón), y amparado en una concepción amplia acerca de los cuidados, el estudio buscó —a través de una encuesta online— indagar en distintos aspectos relevantes en torno a los significados del cuidar en pandemia, en especial a partir de tres grandes dimensiones: espacialidades, temporalidades y prácticas de cuidado. La encuesta se realizó durante las primeras semanas de mayo de 2020 y participaron en total 2005 personas. Sus principales resultados evidencian, entre otros aspectos, la desigual distribución según género en las tareas de cuidado, la fragilidad existente en las redes de soporte y protección de los hogares, así como los modos en que se significan miedos, tiempos y espacios del habitar en contextos de emergencia. En continuidad con este primer esfuerzo, actualmente el equipo lleva a cabo una *Encuesta Nacional de Cuidados Informales en Casa* (ENCIC) en el marco de los proyectos financiados por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) desde el Fondo para Proyectos de Investigación Científica sobre Covid-19.

La siguiente entrevista con el equipo a cargo del estudio Cuidar está organizada en torno a dos grandes temas. En primer lugar, a partir de una caracterización de los objetivos del estudio, se abordan los principales desafíos teóricos y metodológicos asociados a estudiar los cuidados desde una perspectiva interdisciplinaria, capaz de abordar su complejidad en tanto práctica social cotidiana. A continuación, junto con dar cuenta de algunos de los principales hallazgos del estudio, se destacan sus posibles implicancias en el campo de la investigación social y las políticas públicas, en especial asumiendo la profunda relevancia que —más allá de la pandemia— adquieren los cuidados en tiempos de crisis.³

1. ESTUDIAR LOS CUIDADOS

- **Muchas gracias por el espacio de conversación. Quisiera partir por la pregunta más general, es decir, que nos puedan contar los objetivos del estudio *Cuidar*, qué se proponían abordar y cómo lo abordaron.**

¹ Las preparaciones de la entrevista estuvo a cargo de Camilo Sembler para Revista Castalia.

² La información acerca del estudio y sus eportes de resultados se encuentra disponible en el sitio www.micropoliticasdelcuidado.cl

³ Las preguntas fueron preparadas por Camilo Sembler para Revista *Castalia*.

Sebastián Rojas: La investigación aparece en parte como una transformación de dos proyectos Fondecyt que teníamos de manera independiente y en los cuales –desde distintos lados y objetos– estábamos observando temáticas de cuidado, pero de alguna forma ya había una especie de interés común por entender estas prácticas que constituyen y sostienen la cotidianidad de la vida. Y estábamos en ese ejercicio cuando parte la pandemia. Por ejemplo, yo estaba trabajando un Fondecyt con colegios, ese era el objeto, pero los colegios cerraron, entonces parte de las preguntas que empiezan a aparecer en ese momento tienen que ver con que si los colegios cierran, ¿dónde, cuándo, cómo y quién se hace cargo de todo eso que el colegio entrega? En términos de espacio, tiempo, de elementos cotidianos, de cuidado, pero también de formación, etc.

Y en ese ejercicio aparece esta pregunta más grande, o sea, que si no solo el colegio sino toda una serie de instituciones desaparecen o se ven cortadas, si todas esas redes se ven cortadas, ¿qué pasa al interior de los hogares con el tema del cuidado? Si todos estos espacios de los cuales dependíamos y en los cuales descansábamos, entendiendo que el cuidado es siempre una red, si cortamos la red, ¿quién, cuándo y cómo se hace cargo del tema del cuidado? A la luz de eso es que nos ponemos a trabajar, pensando cómo explorar, cómo acceder a esto, aún más considerando que estábamos en contexto de pandemia y que los mecanismos que más usamos para investigar estaban cortados, como en el caso mío la etnografía.

Nicolás Schongut: Los dos proyectos que teníamos eran de temáticas distintas pero compartían esa transversalidad, eran dos proyectos etnográficos al interior de escuelas, entonces no había ninguna posibilidad de realizarlos.

Sebastián Rojas: Y ahí aparece esta idea de diseñar un instrumento, un cuestionario que estuviese muy nutrido teóricamente y orientado a configurar ciertas dimensiones de análisis posibles de explorar en los hogares de forma remota y online. Y así aparece este primer borrador, este prototipo que es *Cuidar*. Y vamos dándole miles de versiones, hasta que aparece finalmente circulando en redes sociales.

— **¿Y en qué consistió el estudio? ¿Cómo lo llevaron a cabo?**

Samanta Alarcón: La parte teórica venía de Sebastián, Alejandra y Nicolás, luego buscamos operacionalizar esto que ellos tenían muy claro a nivel teórico. Tratamos de armar un cuestionario que se pudiese aplicar fácilmente online, lo cual implicaba el desafío de meter muchas preguntas en un cuestionario acotado. Desde la visión más cuantitativa teníamos que renunciar también a algunas cosas para poder lanzarlo rápido, porque en ese momento también estaba la contingencia de que no sabíamos si la cuarentena seguía o no, por cuánto tiempo, y la idea era poder medir lo que estaba pasando en ese momento. Eso implicó, por ejemplo, que no hiciéramos un diseño muestral muy complejo, sino que nos preocupamos mucho de que el cuestionario midiera lo que queríamos medir y luego lanzamos este cuestionario a la web por medio de las redes sociales y de nosotros mismos, tratando de promover que distintas personas respondieran. Lo tuvimos abierto las dos semanas previas a que se decretara la cuarentena total en Santiago. La idea era capturar lo que estaba pasando en ese momento, en ese espacio temporal. Creo que en ese sentido logramos

capturar algo bien interesante, porque fue uno de los primeros cuestionarios que logró medir lo que estaba pasando en los hogares en este contexto de cuarentena.

Nicolás Schongut: Me gustaría agregar que hay un valor quizás que está detrás de lo metodológico, que explicaba muy bien Samanta, un elemento que tiene que ver con abrirse a nuevas posibilidades de hacer cosas. Sebastián, Alejandra y yo venimos de líneas de trabajo que, si bien con temáticas distintas, son muy similares en términos epistemológicos y teóricos, porque todos venimos de estudios críticos. Alejandra en torno al cuerpo y la subjetividad femenina, Sebastián en estudios de medicalización de la infancia y subjetividad y yo venía estudiando salud y violencia de género, pero todos siempre con un trasfondo desde la psicología social crítica y con una orientación más bien transdisciplinaria.

Creo que una primera gracia fue formar un equipo que incluyera a Samanta, que venía de una tradición completamente distinta, en el sentido de que no es psicóloga, es socióloga, y su área de dominio es más lo cuantitativo y la política pública. Entonces me parece que hay un valor importante en abrirse a hacer cuestiones distintas, pero no solo en buscar caminos, sino también en atreverse a hacer también cuestiones más híbridas, aprender a hacer y trabajar en estos equipos que pueden dialogar.

Entonces elegimos hacer algo distinto, algo un poco más híbrido. Aunque una encuesta no parece novedoso, pero en este caso lo es por este trasfondo. Después salió la posibilidad de hacer otro proyecto con el fondo de investigación COVID, la *Encuesta Nacional de Cuidados Informales en Casa* (ENCIC), es un equipo mucho más grande y que en ese sentido tiene una propuesta que continúa este atrevimiento de *Cuidar*.

Alejandra Energici: La idea era transformar ciertas preguntas o nociones que en general no se investigan cuantitativamente y son difíciles de cuantificar. Nos interesaba, por ejemplo, saber cómo se transforman los espacios en la pandemia, lo que es difícil preguntar mediante una pregunta cerrada. En la otra encuesta han sido discusiones de horas. Entonces fue un ejercicio bien difícil y bastante híbrido. En ese sentido somos un equipo interdisciplinar (aun cuando somos tres psicólogos y una socióloga), pero sí creo que es interdisciplinario en ese sentido de trabajar con vertientes muy distintas y lograr que resulte algo más interesante que la típica encuesta. Entonces creo que eran preguntas que vienen de un marco teórico que en general no trabaja con esta metodología, pero eso obliga a repensar tanto la metodología como el marco teórico.

— **A propósito de lo que señala Alejandra, cuando ustedes deciden –por ejemplo – explorar cómo se transforman los espacios en pandemia, hay ya implícita ahí una definición acerca de cómo están entendiendo los cuidados. ¿Cómo entienden teóricamente las prácticas de cuidado? ¿Y cuáles son las dimensiones que ustedes exploraron en el cuestionario?**

Sebastián Rojas: Esa fue una pregunta muy discutida porque, efectivamente, cuando uno ve la teoría del cuidado, la sociología del cuidado, hay muchas definiciones distintas y siempre uno termina llegando a esta definición icónica de Joan Tronto que entiende el cuidado como todo aquello que hacemos para preservar la vida y seguir viviendo, en el fondo, para nutrir la vida. Desde ahí han salido distintas aproximaciones y nosotros en particular lo que hicimos fue tomar la idea de

cuidado desde una vertiente que está influenciada por dos marcos teóricos: por una parte, y creo que es el marco más omnipresente en la encuesta, están los estudios de ciencia, tecnología y sociedad (CTS), y por otra, los post-humanismos, con toda esa línea que abren el campo de exploración hacia la importancia de las materialidades, de los actores no humanos, las temporalidades, entendiendo que todas estas cosas en el fondo son elementos emergentes a lo que estamos estudiando, que no pueden ser asumidos como dados previamente.

Y eso nos pareció muy interesante, porque gran parte de los estudios sobre cuidado tienden a asumir ciertas cosas, tienden a congelar ciertas cosas en el análisis. Por ejemplo, las mujeres suelen ser puestas desde el inicio en el rol de cuidadoras, pero ¿cómo? ¿De qué manera? ¿Mediante qué configuraciones? ¿Qué redes se ponen en juego ahí? Esa matriz teórico-conceptual donde se sitúan los feminismos, los estudios de ciencia y tecnología, y los post-humanismos, nos permitió pensar el tema del cuidado desde otra dimensión, un poco distinta a la habitual. Fue difícil también en ese sentido, pues teníamos que bajar algo que era muy teórico a preguntas concretas y ahí Samanta fue clave: “No, no se entiende, haz la pregunta de nuevo”. Obviamente, al definir qué es cuidado, nosotros tomamos además una posición ética y política, y decíamos, bueno, ¿cuánta gente la irá a responder? Esa era la gran pregunta del comienzo.

Nicolás Schongut: Claro, nos preguntábamos, ¿cuánta gente va a responder? Ojalá trescientas. Y la lanzamos por redes sociales, por nuestras redes empezó a correr y el primer día ya teníamos cerca de quinientas respuestas. Y al final mucha gente respondió, en un momento en que había muchas encuestas dando vueltas y que la gente no quería responder nada. Y llegamos a más de dos mil personas, entonces fue fantástico.

Me gustaría complementar algo sobre esta dificultad de traducir marcos teóricos que tradicionalmente se han trabajado desde metodologías cualitativas a cuantitativas. Y me gustaría tomar una idea que dice Sandra Harding cuando habla de metodologías feministas, pero que se aplica a metodologías en general. Ella dice que hablar de metodología no solo es hablar de metodología, hablar de metodología implica hacer una revisión permanente de qué es lo que está pasando teóricamente en tu campo también. Entonces hacer ese ejercicio de transformar teorías que tradicionalmente se han trabajado desde lo cualitativo a metodologías cuantitativas, también nos obliga a repensar esos elementos teóricos y decir cuánto de esta teoría efectivamente nos sirve para pensar y cuánto de esta teoría no nos sirve, al menos para este problema. Y me parece que eso es interesante porque en general se tiende a replicar la teoría, a agarrar tal concepto de Foucault o de la Butler, y a hacer entonces la investigación sobre lo que Butler o Foucault decía. En cambio, ese ir y venir, si quieres incluso esa dialéctica constante entre teoría y metodología, y particularmente con aproximaciones menos convencionales, te ayuda a que la investigación haga lo que tiene que hacer, que es efectivamente encontrar cosas nuevas.

— **¿Cómo avanzaron entonces desde esta aproximación teórica sobre los cuidados hacia su exploración empírica mediante una encuesta?**

Sebastián Rojas: En términos de las dimensiones de análisis lo que hicimos fue que dentro de los estudios de ciencia y tecnología hay ciertos autores que han ido trabajando de una manera mucho

más empírica el tema del cuidado. Tomamos ahí una propuesta que hace Christina Buse, Daryl Martin y Sarah Nettleton, quienes trabajan el tema de cuidado más vinculado a la salud y a la gerontología. Como trabajan mucho el tema de salud y la tercera edad, tienen entonces muy en mente los objetos que se hacen parte cotidiana de los cuidados. Por ejemplo, cuando tú cuidas a alguien, necesitas ciertas tecnologías, necesitas la cama, el bastón, etc., entonces rescatan mucho eso, y nosotros hicimos eco de esa propuesta.

Ellas plantean ciertas dimensiones de análisis, en específico tres dimensiones: *espacialidades del cuidado*, *temporalidades del cuidado* y *prácticas del cuidado*. Lo que hicimos con mucho esfuerzo fue ir tratando de transformar cada dimensión en preguntas que fuesen comprensibles y que permitieran de alguna forma rescatar la complejidad de la dimensión. Hay preguntas con las que nos hemos dado cabezazos con la muralla hasta la nueva encuesta que estamos haciendo, por ejemplo, cómo le preguntamos a alguien si su casa cambió en algo por el tema de la pandemia para efectos de cuidado. Después de un año, nueve meses encerrados, obviamente que tu casa cambió en algo. ¿Cómo diseñamos una pregunta cerrada que capture eso? El tema ha sido operacionalizar esas dimensiones.

Alejandra Energici: Y en esas dimensiones aparecieron cuestiones muy significativas. Por ejemplo, el patio apareció como un aspecto muy importante en la encuesta. Y la pregunta además es muy general, es “patio”, no sabemos si nos están hablando de un patio de un metro cuadrado o si nos están hablando de una parcela. Patios, simplemente la categoría “patio” fue muy significativa. Entonces incluir eso en el espacio, por ejemplo, es algo que en general no se pregunta en las encuestas.

Y también no preguntar por el tiempo como se pregunta habitualmente, también eso fue una discusión eterna. En general el tiempo se pregunta por horas, por ejemplo: “¿Cuántas horas le dedicas a?”. Y entonces está el problema de que la gente tiene que calcular, pero además ¿cómo calculas la simultaneidad? Por ejemplo, cuando estás cuidando a un niño y estás trabajando a la vez, ¿cuenta o no cuenta como hora de cuidado? Entonces implicaba también preguntarse cómo traduces eso en una pregunta cuantitativa.

Sebastián Rojas: Eso fue muy interesante, porque parte del desafío de mantener el marco teórico era ese, pues son marcos teóricos (por ejemplo los post-humanismos) en que el tiempo no necesariamente se entiende de manera lineal, sino que es simultáneo. ¿Cómo capturamos eso para una encuesta? O, por ejemplo, el cuidado –a diferencia de las teorías más tradicionales– no necesariamente es grato, puede ser tremendamente ingrato, entonces ¿cómo le preguntamos a alguien por esa dimensión del cuidado? Esa fue creo la parte más compleja, lograr transformar todo eso en preguntas de alternativas.

2. CUIDAR EN TIEMPOS DE CRISIS

— **Pasemos ahora a conversar sobre los resultados. ¿Qué hallazgos destacan de lo que pudieron observar sobre los cambios en la vida cotidiana a través del estudio *Cuidar*?**

Nicolás Schongut: Hay una cuestión que me llamó profundamente la atención en los resultados. Antes del estallido social, cuando la vida y el mundo eran otros, me molestaba particularmente ver a toda esta gente supuestamente especialista en tecnologías e infancia o neurodesarrollo infantil. Me acuerdo por ejemplo que había un titular que decía: “Darle un tablet a un niño es como meterle un shot de heroína” Literalmente que alguien dijo eso. Hace poco más de un año las discusiones eran esas: desde qué edad, cuántas horas, no se lo des, incluso había mucha moralización al respecto de que si te veían que estabas en un restaurante con un niño y le pasaste el teléfono para que juegue un rato, y tú poder conversar con tu pareja tranquilamente, veías las miradas moralizantes de otros padres ahí, como juzgándote. Y una de las cosas que apareció en la encuesta respecto a cómo cambian esas relaciones tenía que ver con el hecho que la televisión, el teléfono o el tablet se habían vuelto partes fundamentales de poder hacer convivir distintos tiempos, porque no había forma de tener una reunión de trabajo, por ejemplo, o estar cocinando el almuerzo y estar cuidando al mismo tiempo. Todas esas relaciones quedaron súper trastocadas con esta ruptura.

Sebastián Rojas: Pero es bonito porque muestra ese aspecto bien contingente del cuidado también. Como dice Nicolás, es muy difícil ser moralizante con el cuidado porque uno cuida lo mejor que puede bajo las condiciones que tiene. Entonces es muy difícil marcar un estándar o decir “este es el cuidado correcto”. Muchas veces cuidar puede ser pasarle el tablet al niño para poder cocinar la comida y así te las arreglas. El tema es cómo seguir viviendo en el fondo. Entonces nos obligaba a romper esa concepción de cuidado muy tradicional como amor, cariño, entrega, que siempre son cualidades internas, innatas y apuntan siempre a un buenismo moral que es muy difícil sostener, porque el cuidado siempre se abre a otras cosas.

Alejandra Energici: Y se abren los cuidadores, también. Por ejemplo, cómo un niño cuida también. Y la pregunta que también fue controvertida, por las mascotas, si las mascotas cuidaban.

Me acuerdo que presentamos los resultados a unas psicólogas clínicas que hablaban de la “revolución de los cuidados”, y nosotros teníamos más bien una involución, algo mucho más precario. Pero lo que les gustó mucho era esta idea de que los niños cuidan y no solamente cuidan adultos, sino que también cuidan otros niños. Por ejemplo, cuando tienes uno de ocho y uno de dos, el de ocho igual cuida al de dos mientras le dices: “Haz esto”. Entonces, es una red de cuidados que es bastante compleja, no es como que dejes al de ocho cuidando al de dos y te vayas de la casa, porque en general uno no los considera cuidadores. O el abuelo, que también en realidad está en la casa, pero hay ciertas cosas que tienes que hacer por él y también él hace cosas. No es fija entonces la función de cuidador y cuidado, como a veces se considera, sino que más bien operan contingentemente.

- **Es interesante esa mirada, sobre todo porque se deriva del enfoque teórico que antes describían y es distinto a la mirada más tradicional que pone el acento en la distribución del tiempo entre trabajo y cuidado. ¿Qué otros aspectos destacarían que permitió apreciar esa ampliación de la mirada sobre el cuidado?**

Nicolás Schongut: Hay una cuestión ahí que me gustaría destacar, pues me parece interesante y que son de esos datos que todo el mundo sabe, pero que no tenías el dato empírico para justificarlo.

Una de las preguntas era un mapa emocional respecto a los cuidadores, no sobre el cuidado propiamente tal, sino sobre qué le pasa a las personas que cuidan particularmente en torno al COVID. Y ahí, por ejemplo, la gente le tenía más miedo a la cuenta de la clínica que a morir, a la cuenta de la clínica por sobre con quién voy a dejar a mis hijos. Ahí aparecieron unas cosas sobre el tema de cuidado que muestran que en Chile ya está sumamente precarizado y focalizado en las mujeres. También esa precarización muestra la falta de un sistema efectivamente de protección social.

Sebastián Rojas: Algo que nos apareció de una manera directa e indirecta, es el riesgo que conlleva muchas veces esencializar el cuidado. Claro, el cuidado recae en las mujeres, eso pasa y el 73% de las personas que respondieron les pasaba esa situación en sus hogares, pero también te das cuenta que lo que cae sobre esa persona es también dependiente de si tiene redes más amplias de cuidado. Y, en el fondo, creo que lo que se nos mostró de una manera muy clara es la interdependencia del cuidado, cómo necesitamos a otros, es parte de lo que somos y de cómo vivimos, esta red de relaciones que tenemos con los demás. “Necesito al abuelo que me ayuda cuando yo trabajo, necesito al colegio que vea a los niños para que yo pueda hacer otra cosa y después los voy a buscar”. Vivimos en una especie de articulación constante que se está re-articulando, y eso fue bonito, no son solo personas, son también actores no humanos. Lo que Alejandra decía, la función de la mascota, tener un perro, un perrito que te cuida y tú lo cuidas, pero el perrito también te saca a pasear cuando estábamos en cuarentena y tenías permiso para sacarlo a pasear y respirabas, y estabas triste y el perrito te lengüeteaba. Fue muy impresionante ver eso. Si abríamos la lupa para capturar otras cosas, había otras cosas. Lo que pasa es que usamos siempre la lupa de que es la mujer y es una disposición interna, y nos encontramos con eso, pero si cambiamos el eje de análisis, también encontramos muchas otras cosas.

Alejandra Energici: Sí, lo que por cierto no quita que las mujeres aparecen muy sobrepasadas en la encuesta. De hecho, cuando preguntamos por estados emocionales, las mujeres aparecen en general sobrepasadas. No aparecen tristes, no, es sobrepasadas. Y una de las tesis que teníamos para leer esto es que en realidad nada más importa si estás sobrepasado, no hay espacio para otra emoción, para tener pena o estar frustrado, es la sensación de que van como avión todo el rato.

Y el grupo de mujeres que aparece más afectado son las que cuidan y además tienen trabajo. No es solamente que los niños sean una carga, sino que además es la sumatoria de cosas lo que va produciendo esta sobrecarga. Y lo que también llama mucho la atención es que además este es un grupo tremendamente privilegiado, porque la encuesta la movimos a través de redes sociales y las redes sociales funcionan por algoritmos. Por motivos evidentes, entonces era un grupo privilegiado y te llama la atención que en un grupo así las mujeres aparecen como tremendamente precarizadas, lo que te permite pensar cómo esto se extrapolaría. Para eso tenemos la otra encuesta a mujeres que tienen menos recursos todavía, porque en este caso son mujeres que cuentan con recursos para abordar o enfrentar el cuidado, y así y todo aparecen tremendamente precarizadas.

Samanta Alarcón: Hicimos una pregunta abierta al final sobre qué es cuidar y en eso aparecían frases que me llamaron mucho la atención: “El cuidado es algo insoportable para mí”, por ejemplo. Frases de ese tipo, lo que habla un poco de lo que hablamos antes, esta idea de que el cuidado es una cosa más compleja, muy compleja de entender. Yo de hecho estoy ahora aquí con mi hijo, cuidándolo. Entonces fue muy interesante poder verlo en una luz más cualitativa, no en esta idea de contar cuántas horas se cuida al niño, sino que entendámoslo de una vereda mucho más compleja y eso es algo interesante que surge en esta pregunta abierta.

Sebastián Rojas: También nos encontramos ahí con respuestas, por ejemplo, de hombres diciendo “Ahora entiendo”. Ahora entiendes, sí, porque estás encerrado en la casa y te toca verlo. Gente que de alguna forma asumía el cuidado como una especie de telón de fondo, invisible, de repente chocó contra eso. Ojalá desde ahí se pueda reconstruir algo. Ahí volvemos a la pregunta del comienzo. Nosotros hicimos el *Cuidar* porque parte de las políticas públicas que empiezan a aparecer y los planes de acción son todos pensados para la economía, pero toda esta esfera del cuidado, esta esfera más íntima pero esencial, no se tomó en cuenta inicialmente. Permitió visibilizar también esta dimensión.

Alejandra Energici: Ahora, desde una perspectiva psicológica es interesante también el hecho de que visibilizarlo, tanto en nuestra encuesta como en otras, no ha tenido efecto respecto de las acciones. Eso también es muy impresionante. Me llama mucho la atención que ese dato impacta muy poco, esto de que el 40% de los hombres según la encuesta de la Universidad Católica dedica cero horas al trabajo doméstico. En realidad lo sabemos muy bien, pensando lo que dice Sebastián sobre la política pública, sabemos muy bien que esto es precarizante para las mujeres, sabemos que recae sobre este grupo en particular y, en realidad, pareciera que mientras recaiga sobre ellas no es un problema, Es un dato que no provoca una sensibilidad particular. Creo que esto también es interesante, tanto dentro de la encuesta como fuera de la encuesta.

— **A propósito de esto y para ir finalizando la conversación, ¿cuáles creen son los desafíos en investigación y políticas públicas que se abrieron con la pandemia en el terreno de los cuidados?**

Nicolás Schongut: Tratando de proyectarnos pesimistamente en el tiempo –pesimista pero realistamente– las crisis no se van a detener ahora. Hay un dibujo en que aparecen tres olas: una ola pequeñita que es la pandemia, una ola un poco más grande que es la crisis económica, y un tsunami que viene atrás que es la crisis ambiental. Tomando en cuenta ese modelo, no sería muy optimista de que las crisis se van a detener ahora, probablemente las crisis se van a ir acortando en el tiempo. En ese sentido, el trabajo que estamos ahora realizando en la ENCIC, no es solo cuidado en pandemia, sino que es cuidado en tiempos de crisis. No es cuidado porque hay un virus, sino que es cuidado porque se rompen las redes de cuidado y sabemos que los privilegios y que los recursos están distribuidos heterogéneamente, entonces, ¿cómo lidiamos con eso?

Tomar este significante, “cuidado”, “cuidar” en el amplio sentido de la palabra, no tiene que ver solo con cuidar otras personas, sino que también con el cuidado del contexto, por ponerme cursi

pero realista, por ejemplo, cuidado del medioambiente. Se nos viene una época tremenda con la escasez de los recursos hídricos. En el fondo es pasar a este concepto que ya viene hace un tiempo pero que todavía no es mainstream en las ciencias sociales: pasar de una ética de la producción a la ética del cuidado.

Sebastián Rojas: Me quiero sumar a esa idea sobre los recursos hídricos. Es parte de esta inspiración ligada a los estudios de ciencia, tecnología y sociedad, de donde nosotros tomamos nuestra idea de cuidado, que existe una relación con el medio, con el ambiente, con los objetos, con ese cuidar de aquello que nos cuida, que es una relación no solo con nuestras redes de personas que nos rodean, sino que con este mundo que nos rodea. Hay que cuidar ese mundo que cuida de nosotros también.

Y algo que ha pasado este año, que yo creo que es bonito pensando en la pregunta, es que nosotros partimos el *Cuidar* y cuando lo hicimos fue una aventura: “Ya, hagámoslo, veamos qué sale”. Pero a lo largo del año varias cosas parecidas fueron pasando en otras partes y de alguna forma conjugan estas dos cosas: hay que lograr densificar la idea de cuidado, hay que transformarla en una categoría central para entender la vida y, al mismo tiempo, la única forma de poder hacer eso es leyendo en los límites del modelo capitalista, de ese modelo completamente extractivista, depredador, etc. Y desde ahí, a partir de la *Encuesta Nacional de Cuidados Informales en Casa* (ENCIC), estamos tratando de tender ciertas redes con otros grupos que están afuera. Hace poquito salió un libro titulado *The Care Manifesto* (2020), y lo estaba esperando, es de unos académicos ingleses, que se llaman *The Care Collective*, el *Colectivo del Cuidado*. Ellos sacaron directamente un libro que llama ya a fines del capitalismo, o sea, la única forma de relevar esto es pensando el mundo distinto, porque pasa lo que decía Alejandra: sabemos que es injusto, sabemos que hay un montón de datos, pero pareciera que no importa mientras podamos seguir produciendo.

Alejandra Energici: Trabajamos, como decía al principio Nicolás, en problemas distintos pero también desde un marco teórico similar. También está el tema del “cuidado de sí”, ese es mi tema más particular, el tema del cuerpo, es decir, cómo también el cuidado implica una relación con el cuerpo del cuidador o de quién es cuidado. Por dar un ejemplo muy sencillo, las mujeres en general, las cuidadoras, lo hacen mucho a costa de su salud, y en cambio los hijos tienen un efecto protector respecto de los hombres. Entonces es muy interesante cómo eso configura redes del cuidado de sí que son tremendamente complejas.

En otro estudio que estamos haciendo, por ejemplo, las mujeres cuentan que toman desayuno en el camino, solapan actividades, entonces es muy interesante también pensarlo así: esto atraviesa el cuidado del otro, de los otros, de sí mismo, del contexto y todo eso va junto. No son cuidados particulares, hay que pensarlos juntos y para eso necesitamos marcos teóricos. Sebastián ha nombrado bastante los CTS, pero yo también trabajo desde los nuevos materialismos que cuentan con principios muy similares. La idea, por ejemplo, de considerar a la materialidad como algo activo, como algo que hace algo.

Sebastián Rojas: Sí, son epistemologías simétricas, descentran al humano y eso ha sido muy importante para nosotros.

Samanta Alarcón: Agregaría que por la ENCIC hemos estado haciendo una revisión de políticas públicas que se han implementado en otros países y se replica mucho el fenómeno. Básicamente la impresión que nos da esta revisión es que, más allá de las transferencias directas, es necesario dar respuestas que sean más eficientes y que ofrezcan una respuesta real a la problemática en su complejidad. Hemos visto un par de experiencias en Italia que han logrado hacer algo más innovador, involucrando a las comunidades, pero básicamente las respuestas han sido transferencias directas y sabemos que esa respuesta no logra capturar el problema en su dificultad más compleja.

Sebastián Rojas: Solo agregar que parte importante de lo que ha sido para nosotros trabajar con el tema del cuidado, es entender también la importancia de las redes, de redes de producción y de trabajo. Y hemos hecho algo que para nosotros ha sido un gesto ético: nosotros hablamos si hablamos todos, esto es algo de todos nosotros. Tenemos además una web donde estamos subiendo resultados, pero también donde la gente nos puede contactar si está trabajando temas similares, porque en el fondo lo que nos interesa es poder visibilizar el tema. No es nuestro tema, es un tema que nos importa porque creemos que a todos les debería importar. Y la web es www.micropoliticasdeltcuidado.cl.

REFERENCIAS

The Care Collective (2020). *The care manifesto: the politics of interdependence*. Londres, Inglaterra: Verso.